

DE ARISTOTELIS OPERIBUS ET VITIS INQUISITIO

Fernando Sebastián Manrique
Universidad Nacional de Cuyo
ousia9@yahoo.com.ar

Resumen

Este artículo intenta descubrir algunos problemas en las vidas antiguas de Aristóteles y en las listas de sus obras. Pretende, en general, mostrar las enormes dificultades con que nos encontramos cuando tratamos de rastrear datos sobre la vida y la producción literaria del filósofo griego.

Palabras clave: Aristóteles – biografía – catálogo de obras.

Abstract

This paper seeks to discover some problems in Aristotle's classic Lives and in the lists of his works. It is an attempt to show the great difficulties we have to face when we trace data about the life and the literary work of the Greek philosopher.

Key words: Aristotle – biography – works' catalog.

Introducción

Algunas de las vidas antiguas escritas sobre Aristóteles, conocidas como "Biografía" de *Diogenes Laertius* (contenida en su obra *Vida y Opiniones de los Filósofos Célebres*), *Vita Hesychii*, *Vita Marciana*, *Vita Vulgata*, y *Vita Latina*, presentan además una lista de obras atribuidas al mencionado filósofo. La *Vita Lascaaris*¹ es un caso especial, puesto que a partir de una llamativa disquisición filológica se ha concluido que es el resto de la fuente desde la que proceden los datos más fidedignos de la *Vita Marciana*; este fragmento del Códice Matritense (4676) es una fuente que puede ayudar a enmendar en la citada *Vida* los errores que presenta². Como en el texto *Lascaaris* pueden observarse

¹ Düring (1957: 140-141).

² Tovar (1943: 180-200).

interpolaciones de la *Vita Marciana* y la *Vita Latina*, es posible que el texto que aquél transcribió haya estado muy dañado y por tal motivo haya tenido que completarlo con estas dos últimas *Vitae*³. Düring piensa, sin embargo, que se le ha dado demasiado crédito⁴.

El resto de los escritos biográficos corresponden a la tradición siríaco-árabe: dos biografías siríacas y dos árabes. Entre éstas encontramos una lista de Usaibia que inicia con el *Protréptico*. Para algunos, todas las biografías, exceptuando la de Diógenes, proceden de una vida escrita por un tal Ptolomeo, en la que también había un catálogo de obras. Este personaje es un biógrafo cuyo nombre completo es Ptolomeo-el-Garib, identificado por algunos con Ptolomeo Chennos, polígrafo alejandrino que vivió en la segunda mitad del s. I d.C., debido a que el nombre que lo identificaba corresponde a ξέvoς, adjetivo para extranjero cuya traducción al árabe es el-Garib⁵. Esta hipótesis, originalmente de Christ, fue abandonada a mediados del siglo pasado por Moraux y Düring a causa del predominante sentido glorificador de las biografías, características del período neoplatónico⁶. Considerando dicho carácter de la biografía, y que el sobrenombre el-Garib no aparece ni en Elías ni en la *Vita Marciana*, se descartó entonces que este Ptolomeo sea el Chennos que vivió en el s. I d.C. y se lo ubica dentro de la escuela neoplatónica de Porfirio y Jámblico. Ha vivido, probablemente, en la primera mitad del s. IV d.C.⁷ El sobrenombre el-Garib, que ha servido para diferenciarlo del Ptolomeo que escribió el *Almagesto*, podría ser, sin embargo, una corrupción de *Gallus*, nombre del personaje a quien estaba dedicado el libro⁸. Es curioso que Elías, quien seguro tuvo acceso a la *Vita Marciana*, mencione a Andronico y a Ptolomeo, aunque lo

³ Düring (1957: 140).

⁴ Düring (1957: 141).

⁵ Berti (1962: 126).

⁶ Moraux (1951: 293). Düring (1957: 209).

⁷ Berti (1962: 126).

⁸ Düring (1957: 210).

llama *Filadelfo*⁹. Rose identifica a este Ptolomeo con el neoplatónico mencionado por Jámblico, Proclo y Prisciano. Debe haber escrito una biografía completa que se convirtió luego en un epitome de uso corriente en la escuela de Amonio, especialmente entre sus alumnos Olimpiodoro, David, Elías, Filópono y Simplicio. Desde este resumen aparecen para el erudito las distintas e independientes versiones de las *Vitae*: la *Vita Marciana* atribuida a Amonio¹⁰, y que es la que, según Düring, conoció Elías; la *Vita Vulgata*, atribuida por algunos al Pseudo-Elías; y una tercera vida griega, de autor desconocido, que fue traducida al latín y que es conocida como *Vita Latina*, y de la que, además, depende toda la tradición biográfica del medioevo cristiano. De esta biografía aristotélica de Ptolomeo surgen las dos *Vitae Syriacae* como epitomes independientes de una traducción integral, ahora perdida, de aquella. Finalmente, de la misma vida escrita por Ptolomeo derivaron, por medio de una traducción árabe integral desde el siríaco, los compendios de an-Nadim, al-Mubashir, al-Qifti y Usaibia¹¹.

***Diogenes Laertius* (Düring, *Biog. Trad.* pp. 13-79; Gigon TA 1)**

Se concede que todos los manuscritos que contienen el escrito de Diógenes proceden de un mismo arquetipo que ha sobrevivido a la oscuridad de las centurias. Los mejor conservados son: *Borbonicus Neapolitanus III B29* (olim. 253) s. XII, *Parisinus gr. 1759* s. XIII, *Laurentianus 69.13* s. XIII. A estos deben añadirse el *Constantinopolitanus Veteris Serail 48* s. XIV, *Parisinus gr. 1758* s. XIV, y la *Editio Vulgata*, subdividida en dos familias, V y W, que contienen manuscritos de los siglos XIV, XV y XVI. De los tres principales quizás el más antiguo, *Borbonicus Neapolitanus*, sea el mejor debido a que ha sido copiado desde el

⁹ Elías *In Cat. CIAG XVIII 1*, 107.13-14 (Düring T 75p3=Gigon TC 16.5): Ὡς φησι Πτολεμαῖος ὁ Φιλάδελφος <ὁ> ἀναγραφὴν αὐτῶν ποιησάμενος καὶ τὸν βίον αὐτοῦ καὶ τὴν <διαθήκην>.

¹⁰ Tesis que Stahr exponía en su *Aristotelia*, 1830-1832, ahora completamente rechazada.

¹¹ Berti (1962: 126).

original por un escriba que no ha tenido a bien cambiar o mejorar el texto. Los dos restantes se presentan como copias deliberadamente enmendadas y con evidentes interpretaciones de sus hacedores. Los manuscritos posteriores han ayudado a rellenar lagunas de los más antiguos (como es el caso de *Constantinopolitanus Veteris* respecto del *Parisinus*). Hay finalmente otro manuscrito, el *Vaticanus* gr. 96 s. XIII, que presenta una lectura desconocida para los principales, convirtiéndose así en una copia directa del arquetipo¹².

En cuanto a las listas de obras que estos manuscritos presentan, sorprende la cantidad de títulos desconocidos para nosotros. Un atento repaso histórico sobre las soluciones esgrimidas al respecto ya ha realizado Paul Moraux¹³. Hay que observar, empero, lo siguiente: Diógenes no hace su lista según la edición de Andronico porque seguramente no la conoció; trabajó con fuentes distintas, quizás con alguna que clasificó directamente las obras de Aristóteles antes de que muchos de sus escritos se extraviaran¹⁴. Podríamos pensar también que confeccionó su lista desde una fuente procedente de Alejandría, a cuya biblioteca Neleo, ya septuagenario, regaló o vendió algunos de los escritos¹⁵ que había heredado de sus colegas¹⁶. Conservó Neleo aquellos trabajos que más tarde desembarcarían en Roma con Sila. Son escritos que había conocido Cicerón¹⁷ antes de la edición de Andronico¹⁸ porque éste seguramente llegó a la gran ciudad

¹² Düring (1957: 13-27).

¹³ Moraux (1951: 15-19).

¹⁴ Str. *Geog.* XIII 54 c608-c609; Plu. *Sulla* 26.

¹⁵ Düring (2005: 36).

¹⁶ D. L. V 52: τὰ δὲ βιβλία πάντα Νηλεΐ.

¹⁷ Cic. *De Fin.* V, 12 (Düring T 76b; Gigon TE 23.1): *De summo autem bono quia duo genera librorum sunt, unum popularitater scriptum quod ἔξωτερικόν appellabant, alterum limatius, quod in commentariis reliquerunt, non semper idem dicere videntur, nec in summa tamen ipsa aut varietas est ulla apud hos quidem quos nominavi, aut inter ipsos dissensio.* Cf. *Ad Att.* 16,2 (Düring T 76^a; Gigon TE 23.2)

¹⁸ Gigon (1959: 145). Düring (1957: 413-420). Düring (2005: 40).

después de que aquel filósofo ya había muerto, quizás un tiempo antes de que esto sucediera. Cicerón sí conoce a Tiranión¹⁹, que es el que, según Estrabón, compra las obras a Apelición de Teos²⁰, quien a su vez las había comprado a los familiares de los ignorantes herederos que recibieron parte de los escritos cedidos a Neleo. Tiranión fue seguramente capturado por Sila y sirvió a su ilustrado hijo, Luculo, para llevar a cabo la monumental reorganización de todos los rollos saqueados en Atenas²¹. Cicerón menciona una visita a la biblioteca que organizaba el hijo del tirano de Roma junto a su rehén²². En ese entonces, sin que el filósofo y retórico romano lo supiera o se interesara por ello, Luculo además había encargado a Tiranión una tarea que más tarde transmitiría a su alumno Andronico y que terminaría con la edición de las obras de Aristóteles²³. El primer indicio de la misma nos lo transmite un fragmento de Dionisio de Halicarnaso²⁴, quien vivió en Roma hacia el 25 a. C. El material traído desde Atenas y algunos documentos que Andronico trasladó a Roma desde

¹⁹ Cic. *Ad Att.* II 6, 1; *Ad Qu. Fr.* II 4,2; *Ad Att.* 8^a, 2 (*Postea vero quam Tyrannio mihi libros disposuit, mens addita videtur meis aedibus*); *Ad Att.* XII 6; *Ad Att.* XII 2,2; *Ad Quintus* III 4,5. (Düring T 74c). Gigon (1959: 145).

²⁰ Str., *Geog.* XIII 54 c 609.

²¹ Plu. *Lucullus* 42: καὶ γὰρ πολλὰ καὶ γεγραμμένα καλῶς συνήγε, ἣ τε χρήσις ἦν φιλοτιμότερα τῆς κτῆσεως, ἀνειμένων πᾶσι τῶν βιβλιοθηκῶν καὶ τῶν περὶ αὐτὰς περιπάτων καὶ σχολαστηρίων ἀκωλύτως ὑποδεχομένων τοὺς Ἕλληνας.

²² Cic. *Acad. (Luc.)* 48, 148; *De Fin.* III, 7 (*comentarios quosdam Aristotelios, quos hic sciebam esse, venit ut auferrem quos legerem dum essem otiosus*); *Ad Att.* IV, 10 (*Ego hic pascor bibliotheca fausti*). Düring (2005: 39).

²³ Plu. *Sulla* 26: καὶ παρ' αὐτοῦ τὸν Ρόδιον Ἀνδρόνικον εὐπορήσαντα τῶν ἀντιγράφων. Düring (2005: 39).

²⁴ D. H. *Comp.* 24, p. II 189 (Düring T 54d; Gigon TB 11): μελοποιῶν μὲν Στησίχορος τε καὶ Ἀλκαῖος τραγωδοποιῶν δὲ Σοφοκλῆς, συγγραφέρων δὲ Ἡρόδοτος ῥητόρων, δὲ Δημοσθένης, φιλοσόφων δὲ κατ' ἐμὴν δόξαν Δημόκριτος τε καὶ Πλάτων καὶ Ἀριστοτέλης. Cfr. Düring (2005: 37). Düring (1957: 362).

Rodas²⁵ (ciudad en la que Eudemo había formado una gran tradición aristotélica) facilitaron al fin la edición de las obras de Aristóteles que seguramente se buscaba desde hacía unos cuantos años²⁶. Era sin dudas una edición en la que también se encontraban los escritos exotéricos. Sin embargo, ¿por qué se perdieron? Si consideramos que éstos eran escritos publicados y que por lo tanto eran patrimonio de todas las bibliotecas y centros prestigiosos de estudio en todo el perímetro del *Mare Nostrum* en la época de Sila, entonces no sería descabellado pensar que una edición sucinta que reuniera sólo los escritos que no estaban publicados fuera la verdadera causa de la mentada pérdida²⁷: el tiempo los debe de haber fagocitado porque estaban dispersos. Paradójicamente la necesidad de reunir los que no eran públicos condenó a la oscuridad a los que desde un principio tuvieron tal condición. Los documentos doxográficos a partir de los que se pudieron extraer muchos fragmentos de las obras perdidas de Aristóteles han sido desde antaño testigos mudos de este suceso.

Las obras que Diógenes no nombra ¿son las que estaban ausentes en la biblioteca?, ¿son las que había conservado Neleo, luego heredadas y más tarde redescubiertas por Apelición de Teos? ¿Son las obras esotéricas las únicas que llegaron a Roma después de la incursión de Sila en Atenas? ¿La edición de Andronico se completó con estas obras desconocidas? ¿Era una edición mucho más completa que la hoy conocida? Si bien es este un problema más complejo de lo que se piensa, un problema que permanecerá siempre abierto, es importante observar que la lista de Diógenes podría constituir un documento precioso para confirmar la pérdida de ciertos escritos aristotélicos durante algunos años y para conocer la difusión de los escritos del filósofo antes de la edición de Andronico²⁸.

Evidentemente el catálogo que presenta la vida de Diógenes tiene un cierto orden: diálogos- tratados teoréticos- escritos

²⁵ Düring (2005: 40).

²⁶ Ibidem.

²⁷ Gigon (1959: 144).

²⁸ Moraux (1951: 19).

hypomnemáticos- cartas- poemas. La clasificación y el orden de las obras en esta lista responden a la forma literaria o a las materias con las que se relacionan. Inicia con los diálogos y con los escritos de juventud (para algunos, platónicos, para otros, con visos de aristotelismo); siguen los escritos lógicos, entre los que se cuentan algunas obras que pueden formar hoy parte de la *Metaphysica* y dos escritos de moral; estos tratados de lógica son seguidos por los de política, retórica y poética; vienen a continuación los escritos de física, entre los que se cuentan escritos generales de la física, críticas a los sistemas célebres de física, libros sobre animales y plantas; continúan los escritos matemáticos, que junto a los de física constituyen el grupo de los teóricos; el catálogo termina con las cartas y los poemas del filósofo, aunque antes aparecen *Categoriae* y *De Interpretatione*, títulos que rompen la unidad del grupo (se encuentran entre la colección de constituciones)²⁹. Ahora bien, este orden se termina de aclarar con la división del *Corpus* que hicieron los comentaristas del siglo VI. Éstos son: Amonio, Filópono, Simplicio, Olimpiodoro y David. En la obra de Moraux aparecen solamente cuatro de estos: Amonio, Simplicio, Olimpiodoro y Elías³⁰; Düring agrega, gracias al trabajo de erudición, uno más a estos cuatro: Juan Filópono³¹. Sin embargo, la lista definitiva debe colocar a David en vez de Elías. En 1928 Manandean pretendió mostrar que, pese a la tradición manuscrita unánime, el autor del comentario a *Categoriae* no podía ser David, sino Elías. Se comprende entonces que Moraux (1951) lo cuente entre aquellos cuatro. Pero en 1969 Arevsatjan refutó esta hipótesis punto por punto. Por lo tanto entre estos comentaristas hoy se cuenta a David, en vez de Elías, y a Filópono. La división del *Corpus* aparece en los cinco casos en escritos que son comentarios a

²⁹ Moraux (1951: 187).

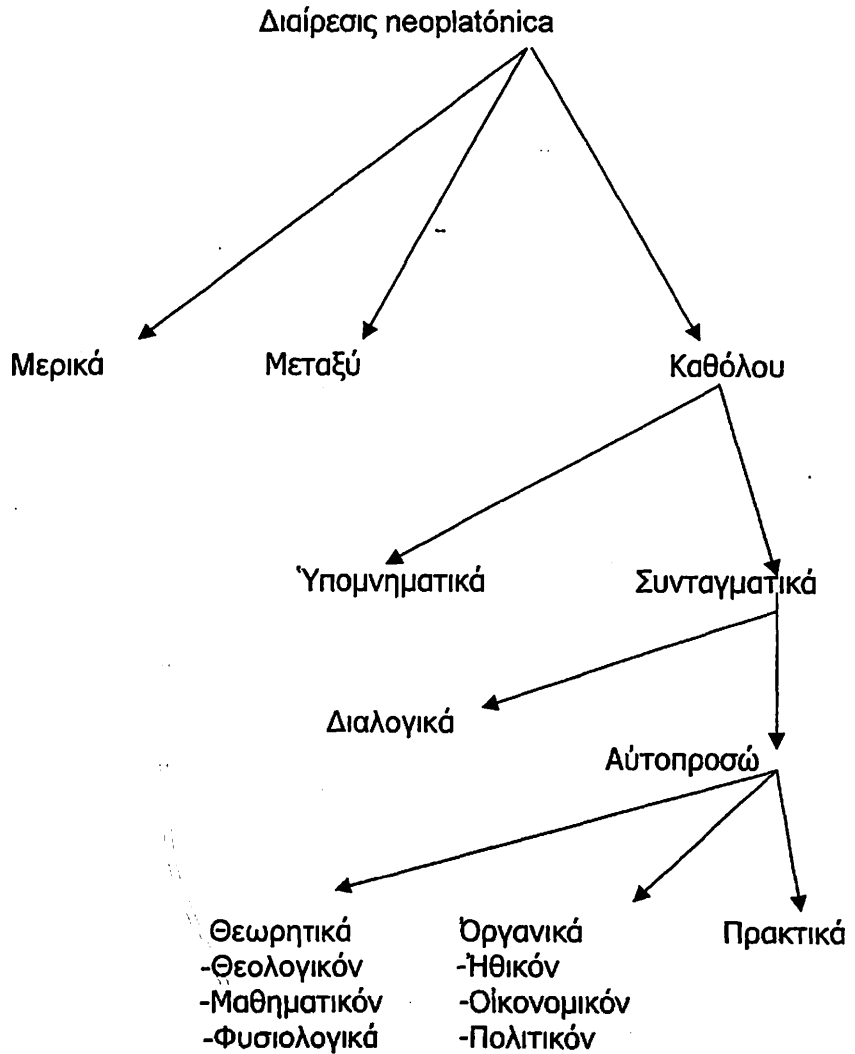
³⁰ Moraux (1951: 146).

³¹ Düring (1957: 444).

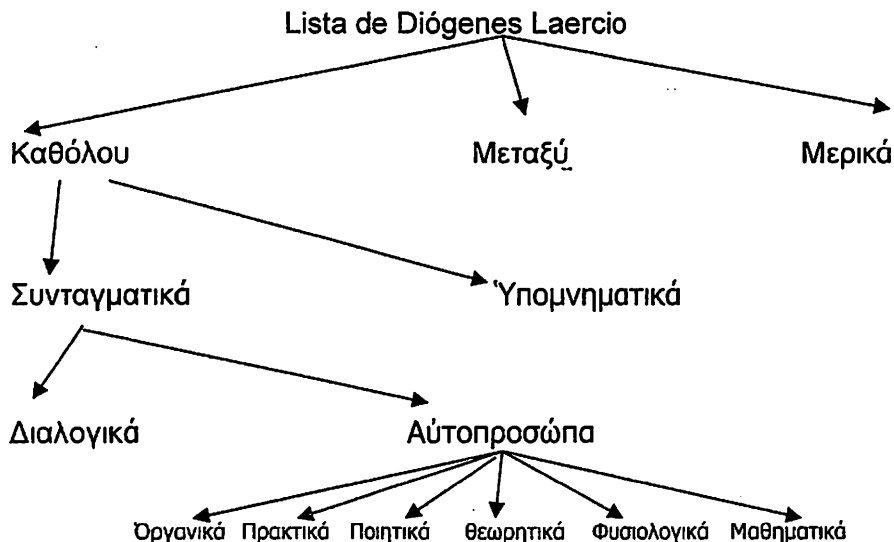
*Categoriae*³². De estos cinco sólo el de Simplicio no está vinculado con la enseñanza oral; el resto corresponde a una serie de cursos desde los que algunos alumnos han tomado nota. Ni siquiera se conoce el nombre de los alumnos que hicieron los mencionados apuntes de los cursos de Amonio, Olimpodoro y David. El único de éstos que no aparece en el anonimato es Filópono: el comentario a *Categoriae* que publicó con su nombre en el *Corpus* de los comentaristas griegos de Aristóteles pertenece a su maestro Amonio.

Pero ¿cuál es el orden que estos comentaristas dieron a los escritos del *Corpus aristotelicum*? El primer grupo es el de los escritos particulares (μερικά), entre los que se cuenta el epistolario; el segundo grupo es el de los escritos intermedios (μεταξύ); el tercero es el de los escritos generales (καθόλου). Este último grupo es el más complejo. Se divide en principio en dos grandes conjuntos: escritos ύπομνηματικά y escritos συνταγματικά. Los primeros son más bien notas cortas en vistas de próximas redacciones (divididos a su vez en homogéneos y varios); los segundos son obras completamente redactadas. En una nueva división los συνταγματικά son, por un lado, aquellos en los que aparecen personajes dialogando (τὰ διαλογικά ἢ έξωτερικά), y, por otro, aquellos en los que el filósofo habla en primera persona (τὰ αὐτοπροσώπα ἢ άκροαματικά). Este último grupo se divide a su vez en θεωρητικά (θεολογικόν, μαθηματικόν, φυσιολογικόν), πρακτικά (ήθικόν, οικονομικόν, πολιτικόν) y όργανικά (trabajos propedéuticos, cursos avanzados y un tercer grupo que aparece de diversos modos entre los comentaristas). En un esquema quedaría representado del siguiente modo:

³² Ammon., *In Cat.*, 3.20-5.30 (Busse); Simp., *In Cat.* 4.10-5.2 (Kalbfleisch); Olymp., *In Cat.* 6.9-8.28 (Busse); David, *In Cat.* CIAG XVIII 1 (Busse); Phlp., *In Cat.* CIAG I, p. 7.16 (Busse).



El modo en que han ordenado el *Corpus* los comentaristas es fundamental para Moraux: la lista de Diógenes y la división de éstos comparten el mismo principio de orden, aunque invertido³³.



Obsérvese, teniendo en cuenta que en la margen izquierda de la página aparecen las obras del principio de las respectivas listas, cómo el orden de los títulos sigue el mismo criterio en ambas, aunque mientras la lista de los neoplatónicos comienza por los escritos *Μερικά* y termina por los *Καθόλου*, la lista de Diógenes comienza por los *Καθόλου* y termina por los *Μερικά*.

No todos aceptan, sin embargo, la hipótesis del francés. Mientras éste insiste con la antigüedad del esquema adoptado por los neoplatónicos, Regenbogen ha esgrimido como hipótesis que la división neoplatónica no sería exactamente un catálogo de obras del filósofo, sino un esquema teórico destinado a introducir a los iniciados en el estudio de la filosofía aristotélica³⁴. Düring, por su parte, cree que es un error atribuir la clasificación de los

³³ Moraux (1951: 148).

³⁴ Regenbogen (1950).

escritos aristotélicos a Andronico, aduciendo que: (1) no hay una evidencia antigua que confirme esta hipótesis, (2) los prolegómenos de los escritos de Simplicio, Filópono, Amonio, David y Olimpiodoro están de principio a cabo coloreados de conceptos neoplatónicos y (3) suponen un tipo de estudio sobre Aristóteles que no ha existido antes del cuarto o quinto siglo³⁵. Sin embargo Moraux, rechazando la tesis de Stahr, que ve en Andronico el autor de la división, nos dice que éste puede haber sido la fuente de los comentaristas del s. VI, aunque no el autor de la división; y agrega: "il n'aurait été alors qu'un simple intermédiaire"³⁶. Como sea, la comparación de la lista de Diógenes con la división neoplatónica iluminó una evidencia curiosa: ambas han sido compuestas según los mismos principios.

Hay, sin embargo, una serie de excepciones que confirman que los comentaristas contaban con un *Corpus* que ni Diógenes o su fuente, ni nosotros hemos conocido. Si se habla de principio de ordenación es justamente porque la fuente que toma Diógenes para su catálogo y la fuente con la que se manejan los neoplatónicos muestran dos cuerpos de escritos diferentes. En primer lugar, en la lista de Diógenes los escritos de retórica y poética se encuentran entre los πρακτικά y los θεωρητικά bajo la denominación ποιητικά. Estos ποιητικά están agrupados con aquellos dos y los ὀργανικά bajo los αὐτοπροσώπων o los ἀκροαματικά. Los neoplatónicos, en cambio, introducen la *Retórica* y la *Poética* en el *Órganon*³⁷. Sin embargo, descuella por su valor decisivo el hecho de que en la lista de Diógenes estén ausentes los escritos teológicos, mientras que sí los encontramos en la división neoplatónica. Ello no quita que en la lista de Diógenes encontremos obras que forman hoy parte del cuerpo de la *Metaphysica*. De hecho el orden y la subdivisión de los θεωρητικά sugieren que en un principio el *pinax* reservaba un

³⁵ Düring (1957: 444-445).

³⁶ Moraux (1951: 150).

³⁷ Simp., *In Cat.* 4.10-5.2.

espacio para un tercer grupo³⁸. Una conjetura tal sólo la ha permitido una obra que figura en la lista, aunque desconocida; no se trata de un escrito perdido sino de uno que se anexó a la *Metaphysica*: Περὶ ἐπιστημῶν (D.L. 26). Es un escrito en el que se expone la división aristotélica de las ciencias³⁹ y que en última instancia habría inspirado al hacedor de la lista a confeccionar el orden que ésta presenta⁴⁰. Estos datos indican que los escritos que conservó Neleo, aquellos que no donó o regaló a la biblioteca de Alejandría, en donde fue confeccionada la lista, son los escritos teológicos. Eran escritos que por algún motivo sólo él conservó gracias a la decisión de Teofrasto, según indica Estrabón. Y esto es claro, ya que dos grandes representantes del *Peripato* como Demetrio y Estratón no los llevaron consigo hacia Egipto cuando fueron invitados por Ptolomeo Soter. Tampoco los poseía Eudemo de Rodas, puesto que Andronico, que seguramente conocía de la existencia de tales escritos, se trasladó a Roma cuando supo que estaban en la biblioteca de Luculo. Para el estudioso natural de Rodas estos nuevos escritos significaron un notable hallazgo que llenaban el hueco de la lista de Alejandría delatado por el Περὶ ἐπιστημῶν. No habiendo encontrado título para éstos, algunos creen que los ubicó en su edición después de los escritos científico-naturales (τὰ μετὰ τὰ φυσικά), aunque podría haberlo deducido de su contenido o tomarlo de Teofrasto⁴¹.

La división neoplatónica se vio favorecida por aquel escrito *Sobre las ciencias*, aunque para Moraux⁴² en cierta organización

³⁸ Moraux (1951: 184).

³⁹ Arist., *Metaph.* E, 1, 1025b 18- 1026^a 32; K,7, 1064^a 10- b 14; de An. A, 1, 403b 11-16. Además otro pasaje confirma que esta división se encontraba ya en los llamados escritos exotéricos: *EN* 1140 2-3: πιστεύομεν δὲ περὶ αὐτῶν καὶ τοῖς ἑξωτερικοῖς λόγοις. Otros lugares sobre la división de las ciencias son: *Top.* 145^a 14-18, 157^a 10 (distinción entre ciencias teóricas, prácticas y poéticas); *EN* 1094^a 6-7, 1178b 20-21.

⁴⁰ Moraux (1951: 46).

⁴¹ Düring (2005: 591-592).

⁴² Moraux (1951: 185).

se delata el rasgo de su escuela, como es el caso de la disposición ascendente de los escritos de mineralogía, de botánica, de zoología y de psicología. Es un orden que va desde lo inorgánico hasta lo orgánico más elevado⁴³. Ahora bien, el *Sobre las ciencias* no es el único escrito que figura en la lista de Diógenes como independiente y que nosotros conocemos como parte integrante del cuerpo entero de la *Metaphysica*. Un caso paradigmático es el περὶ τοῦ ποσαχῶς λεγομένων ἢ κατὰ πρόσθεσιν α' (D.L. 36). Este escrito, que aparece tres veces citado en la *Metaphysica*⁴⁴ como περὶ τοῦ ποσαχῶς corresponde al libro Δ de esta obra⁴⁵. A veces, sin embargo, algunos vínculos entre ciertos títulos de la lista de Diógenes y el cuerpo de escritos de la *Metaphysica* han sido demasiado apresurados. Ello ocurrió efectivamente con el Περὶ ἐναντίων α' (D.L. 30) que Brandis vinculó directamente con el décimo libro de aquella obra, en donde el filósofo remite a un escrito llamado διαίρεσις τῶν ἐναντίων⁴⁶. Se ha observado que este título, que en Diógenes aparece tan sólo como περὶ τοῦ ποσαχῶς, no corresponde al libro décimo de la *Metaphysica* porque Alejandro de Afrodisias en su comentario a esta obra, y a este pasaje en particular, nos dice que Aristóteles menciona esta Ἐκλογὴν τῶν ἐναντίων en uno de los libros del tratado *Sobre el bien*. Esto indica que el escrito *Sobre los contrarios* estaba ya perdido en su época, motivo por el cual remite para explicar el tema al mencionado *Sobre el bien*, con el que él sí contaba, pero que está perdido para nosotros⁴⁷. El caso del Περὶ ἰδεῶν, así conocido por los neoplatónicos, pero que figura en la lista de Diógenes bajo el título Περὶ τῆς ἰδέας α' (D.L. 54), es un caso particular⁴⁸. La crítica a la doctrina de las ideas que

⁴³ Philp., *In Ph.*, 1.16-2.23.

⁴⁴ Arist., *Metaph.* E, 4, 1028^a 4-6; Z, 1, 1028^a 10-11; I, 1, 1052^a 15-16.

⁴⁵ Moraux (1951: 73).

⁴⁶ Arist., *Metaph.* 1004^a 2, 1054^a 30, 1061^a 15.

⁴⁷ Alex. Aphr., *In Metaph.*, 250, 17-20. Cfr. P. Moraux (1951: 52-53).

⁴⁸ El plural y el singular para la misma obra, el primero en los comentaristas y el segundo en Diógenes, no reviste poca importancia,

encontramos en *Metaph. A*, 9 es anterior, aunque en lo esencial idéntica, a la que encontramos en *Metaph. M*, 4, ya que en aquel pasaje Aristóteles habla en primera persona del plural, es decir como miembro de la escuela platónica. En *Metaph. M*, 4 repite literalmente lo que dice en *A*, 9, aunque se ha cuidado allí de sustituir la primera persona por la tercera del plural⁴⁹. Además, un texto tan oscuro como este último es aclarado extraordinariamente en el comentario a la *Metaphysica* de Alejandro⁵⁰, de lo que se deduce que el comentarista ha utilizado la obra perdida. Se trataba entonces de una obra enteramente dedicada a la teoría de las ideas que Aristóteles ha tenido apenas en cuenta cuando escribió el tratado de *Metaph. A*, 9⁵¹. Debemos pensar que es una obra fundamental, que también se ha intentado reconstruir, no sólo por el significativo contenido en el que la filosofía de Aristóteles seguramente da un paso esencial como un sistema al menos crítico de la teoría platónica de las ideas⁵², sino también porque pone en evidencia que algunos escritos del estagirita son aludidos por él mismo en textos que hoy encontramos en la *Metaphysica*⁵³. El caso del *Περὶ ἰδεῶν* lo comparte el *Protréptico*. En efecto, algunos pasajes de *Metaph. A* son comparados con los fragmentos del escrito exhortativo. Es claro que en ningún caso se trata de una paráfrasis, sino de un escueto resumen o acaso de una anotación hecha de memoria⁵⁴. Como sea, esto indica que los

puesto que se ha discutido desde antaño si el libro contaba con uno o dos libros.

⁴⁹ Berti (1962: 198).

⁵⁰ Alex. Aphr., *In Metaph.*, 79.4.

⁵¹ Moraux (1951: 91).

⁵² Düring (2005: 246).

⁵³ Podemos añadir además un título del apéndice de Hesiquio, *Περὶ τῆς τοῖς ἐν μαθήμασιν οὐσίας* (H. 160), probablemente correspondiente a los libros M y N de la *Metaph.* Cfr. Moraux (1951: 254).

⁵⁴ Reynolds-Wilson (1986: 12), donde se explica la dificultad que suponía desenrollar los antiguos rollos).

extractos conservados van decididamente más allá de lo que se dice en las obras que los aluden⁵⁵.

En lo que hace a la procedencia del catálogo de Diógenes, algunos prefieren un silencio prudente. Empero, las pruebas son suficientes para decir que su lista es anterior a aquella que probablemente ha confeccionado Andronico. De ahí que en el s. XX la mayoría de los estudiosos se la atribuyan a Hermipo⁵⁶. La atribución a este bibliotecario, discípulo de Calímaco, y que vivió en el s. II a. C., parte de las referencias que hace Diógenes a su obra, apoyadas en un par de testimonios de Ateneo⁵⁷ y en un escolio a la *Metaphysica* de Teofrasto⁵⁸. La atribución a Hermipo sugiere que la lista contiene las obras presentes en la biblioteca de Alejandría en aquel entonces. Sin embargo, después de haberse descartado a Andronico como el forjador de la lista, el problema de la atribución parece estar entre Aristón de Ceos y Hermipo. La mayoría de los eruditos que atribuyen el catálogo a Hermipo, entre ellos Heitz, Usener, Nietzsche, Sussehl, Zeller y Jaeger, están de acuerdo en admitir que el trabajo de aquél no sólo depende de la lista de obras que se encontraba en la biblioteca de Alejandría, sino también de las Πίνακες de Calímaco. Por eso, para resolver el problema de la mentada autoría se ha sugerido buscar el orden en que estaban agrupadas las obras de un mismo autor en el escrito monumental de este bibliotecario y compararlo con el que aparece en Diógenes a fin de confirmar o no si su lista procede efectivamente de Hermipo. Aunque no hay testimonio directo del principio de clasificación que adoptó Calímaco, sus Πίνακες han sido imitadas por los biógrafos

⁵⁵ Jaeger (2002: 87).

⁵⁶ Moraux (1951: 211-216).

⁵⁷ Ath. XIII 589c (Düring T 12c): ...ὡς φησιν Ἑρμιππος ἐν τῇ περὶ Ἀριστοτέλους πρώτῃ, ἐπιμελείας φάσκων τῆς δεούσης τετυχηκένοι ἐν ταῖς τοῦ φιλοσόφου διαθήκαις. Lo importante de este pasaje es que se menciona el testamento de Aristóteles que Hermipo ha tomado de la colección hecha por Aristón de Ceos (Cfr. D. L. V, 64); Ath. XV 609af (Düring T 17).

⁵⁸ Moraux (1951: 212).

posteriores⁵⁹. Son, sin embargo, muchos los motivos que invitan a pensar que la clasificación de obras que hacía un bibliotecario en un catálogo no podía ser más que alfabética. Esta clasificación era no sólo provechosa a los fines de la consulta, sino la única posible para personas que estaban dedicadas de oficio a la clasificación de obras en una biblioteca de dimensiones astronómicas. Si el autor de la lista de las obras de Aristóteles adopta, como se ha visto, otro sistema de clasificación, entonces este trabajo no puede vincularse al orden que imponía el método de Calímaco. Según ello Hermipo, que era alumno de éste, no ostentaría la autoría⁶⁰. La hipótesis, además, supone que Hermipo no tenía interés alguno por los estudios filosóficos, motivo por el cual le hubiera sido imposible confeccionar una lista que delata un serio conocimiento de la filosofía y de los textos de Aristóteles.

Esto último es revelador. La lista es evidentemente la obra de un hombre lo suficientemente instruido en filosofía como para clasificar racionalmente la producción del filósofo. El trabajo de conformación denota un conocimiento preciso de la filosofía aristotélica. Habiendo mostrado los eruditos que el autor de la lista (1) se ha valido necesariamente del principio del libro E de la *Metaph.*, (2) que tenía un buen conocimiento de las obras que ordenaba y (3) que no puede vinculárselo con el círculo de Alejandría, entonces se concluye que éste debe haber pertenecido a la escuela peripatética, o, al menos, habría estado vinculado con ella⁶¹. Este hecho lo confirmaría la misma lista, puesto que aparecen en ella una cantidad de escritos que sólo pueden haber pertenecido a la biblioteca de la escuela. La hipótesis no explica, sin embargo, la ausencia de los escritos teológicos en la lista. Los propios peripatéticos de este periodo quizás ya no contaban con los escritos esotéricos (que sólo Neleo había conservado), o no le dieron demasiada importancia, interesándose sobre todo en la

⁵⁹ Moraux (1951: 224) destaca aquí un significativo pasaje, Ath. IX 408f, que grafica esto. El mismo fue extractado por Rudolf Pfeiffer en su *Callimachus*.

⁶⁰ Moraux (1951: 233).

⁶¹ Moraux (1951: 239).

fácil lectura de los diálogos; quizás les importó más el buen estilo que la profundidad filosófica⁶². Ello lo confirma incluso un fragmento de Epicuro en el que se habla del Peripato como si fuera la escuela de Platón⁶³. Desde este punto de vista los tratados exotéricos de Aristóteles estarían estrechamente vinculados al platonismo. La escuela peripatética perdió su identidad, podríamos decir, cuando su enseñanza dependió de textos del maestro en los que aún ño se observaba su propio sesgo filosófico. Estas hipótesis que suponen definitivamente un platonismo acérrimo del joven Aristóteles prescinden para mí de la visión ecuánime que el problema amerita.

El autor del catálogo habría vivido al principio del periodo que va de Licón a Andronico. El sucesor de Licón es Aristón de Ceos, quien es para Diógenes el autor de algunos testamentos recogidos⁶⁴ y seguramente el autor de las listas de Aristóteles, Teofrasto y Estratón. Se entiende que no estén las de su antecesor, puesto que por aquel entonces no estaban aún agrupadas. Moraux cree que Diógenes ha extraído de Aristón de Ceos la información correspondiente a los testamentos de Aristóteles (V, 11), Teofrasto (V, 51), Estratón (V, 61) y de Licón (V, 69), junto con las obras de los tres primeros. Esto indicaría que el sucesor de Licón estuvo preocupado especialmente en la historia del Peripato. Para él es determinante el hecho de que Diógenes introduzca los susodichos testamentos con fórmulas análogas⁶⁵. A pesar de todas estas pruebas, Düring le devuelve la autoría de la biografía a Hermipo. Cree que éste encontró en la biblioteca de Alejandría un catálogo muy viejo de las obras de Aristóteles, incorporadas a su escrito sin cambios esenciales. Se trata de un inventario en el que faltaban obras citadas por escritores del s. III. Sin duda la biblioteca las poseía, aunque la

⁶² Moraux (1951: 241).

⁶³ Bignone (1936: 26-27).

⁶⁴ D. L. V 64: καὶ αἶδε μὲν εἰσιν αἱ φερόμεναι αὐτοῦ διαθηῆκαι, καθά ποῦ συνήγαγε καὶ Ἀρίστων ὁ οἰκεῖος. Se corrige esta última parte del texto por la enmienda de Zeller: Ἀρίστων ὁ Κεῖος.

⁶⁵ Moraux (1951: 244).

lista no las registraba. Habían sido adquiridas poco tiempo después de que la biblioteca estuviera definitivamente establecida, motivo por el cual la ausencia de las obras faltantes se explica si se asume que el inventario fue hecho antes de que la colección se completara. Para Düring la biografía pertenece efectivamente a Hermipo, como lo dice Diógenes, aunque ello no quita que aquél, el discípulo de Calímaco, haya extraído mucha información del escrito biográfico que publicó Aristón de Cæos, escrito que poseía la biblioteca de Alejandría. De este escrito no ha sobrevivido más que la mención de Diógenes: "συνήγαγε καὶ Ἀρίστων ὁ κείος". Debe suponerse entonces que Aristón hizo su trabajo sobre fuentes que estaban en el Peripato y sobre la base de la tradición oral, y que Hermipo ha extraído de éste algunos datos. El hecho de que muchas de las obras de Aristóteles estén ausentes en la lista y que sean citadas por escritores del s. III a. C. muestra que el catálogo no lo hizo Hermipo, sino que se encontraba en la biblioteca. De él no prescindió, al igual que de muchas otras fuentes, entre las que estaba la *Colección de Aristón de Ceos*. Las palabras de Diógenes son los suficientemente claras como para concluir que esta colección sólo reunía los testamentos⁶⁶.

***Vita Hesychii* (Düring, *Biog. Trad.* pp. 79-93; Gigon TA 2)**

También conocida como *Vita Menagiana* o *Catálogo del anónimo*. La primera edición es de 1663 y está a cargo de Egidio Ménage. Ya por aquel entonces se la había relacionado con Diógenes Laercio, puesto que forma parte de la primera edición londinense de éste. De su existencia fue informado Ménage por un abogado instruido, Phillippe Loyauté, que no dice, sin embargo, de dónde la obtuvo. Aparte de los manuscritos conocidos que ya mencionaré, se la ha encontrado también, según Tischendorf, en el monasterio de San Juan, en Patmos⁶⁷. Las dos ediciones anteriores a las de Moraux, Düring y Gigon son las de Flasch, *Hesychii Milesii Onomatologi quae supersunt*, Leipzig 1883, y V.

⁶⁶ Düring (1957: 67-69 y 462-465). Cfr. Düring (1956).

⁶⁷ Moraux (1951: 195).

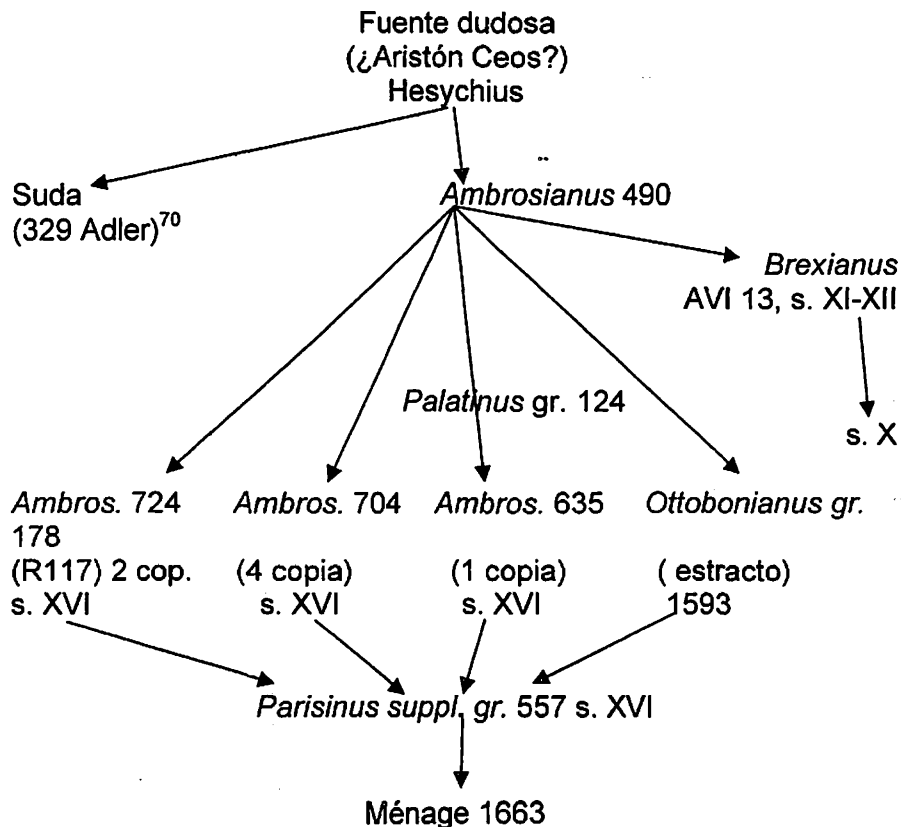
Rose, *Aristoteles q. f. librorum fragmenta*, Leipzig 1886. Dicha vida se corresponde textualmente con la de Suda, aunque éste no incluye el catálogo de obras. La fuente de Suda era un epitome del *Onomatólogo* de Hesiquio de Mileto. Sin embargo, hay común acuerdo entre los estudiosos del s. XIX y el s. XX en considerar al texto como la obra de un anónimo que extrae su información directamente del natural de Mileto, puesto que se trata de un extracto más completo que el de Suda⁶⁸. Son inciertas y desconocidas, por otro lado, las fuentes de Hesiquio.

Ménage ha usado seguramente un manuscrito llamado *Parisinus suppl. gr. 557*, del s. XVI, que es una descuidada copia del *Ambrosianus* 490, s. IX, considerado como una verdadera joya. El que menciona P. Moraux, *Ambrosianus* R117, es una de las siete copias de este escrito bajo la misma denominación y que proceden, desde luego, del manuscrito más antiguo: dos en *Ambrosianus* 724 (R 117 sup.), cuatro en *Ambrosianus* 704 (Q. 121 sup) y una en *Ambrosianus* 635 (P. 105 sup.). Es seguro que Ménage no ha utilizado el *Ambrosianus* 724 (R 117) porque reproduce con dos o tres excepciones, que podrían ser indicio de alguna contaminación, los numerosos errores que presenta el *Parisinus suppl. gr. 557*. Otro manuscrito de la *Bibliotheca Queriniana* en Brescia, el *Brixianus* A VI 13, del s. XI o XII, coincide con el *Ambrosianus* 490, con excepción de algún detalle. La variante εἰς εὐθύνας por πρὸς εὐθύνας aparece en *Palatinus gr. 124*, s. XV, el que contiene la *Vita* sin el catálogo. Evidentemente éste es una copia directa de aquél, no del *Ambrosianus* 490. Por último, el *Ottobonianus gr. 179*, escrito en 1593, presenta después de la *Vita Vulgata* un breve extracto de la *Vita Hesychii* que se corresponde exactamente con el *Ambrosianus* 490. Es muy posible, entonces, que todos los manuscritos conocidos hayan sido copiados directa o indirectamente de éste, el *Ambrosianus* 490⁶⁹.

⁶⁸ Ibidem.

⁶⁹ Düring (1957: 80-81).

Presento a continuación un gráfico que nos aclara el panorama:



Si bien Düring constata que el *Parisinus suppl. gr. 557*, el que usó Ménage, es una copia descuidada del *Ambrosianus 490* o de alguna de las copias de éste del s. XVI, no nos dice si los errores proceden del copista que hizo el *Parisinus* o de aquellos que hicieron las copias ambrosianas. Queda aquí, entonces, un hueco, puesto que no se han colacionado nueve de los manuscritos que

⁷⁰ Düring (1957: 92)

Düring pone en cuestión⁷¹. De poder hacerlo se sabría de dónde procede la copia que usa Ménage y si está efectivamente vinculada con las copias ambrosianas. Entiendo que no se trata de un detalle nimio: poder comprobar de dónde procede el *Parisinus* determinaría con precisión el manuscrito desde el que arrastran todos sus errores, o acaso si es que los inaugura. Cerrado el problema, se estaría en mejores condiciones de investigar con un poco más de exactitud el complejo tema de la contaminación de las distintas *vitae*. Sin el trabajo de comparación pertinente la indeterminación no debería restringirse solamente a los códices ambrosianos. El resto podría jugar un papel importante.

La lista cuenta con un total de 197 títulos y se divide en tres partes: la primera, de 139 títulos, se asemeja más o menos a la de Diógenes; la segunda, de 48 títulos, contiene algunas obras que figuran en la primera parte, mientras que otras son nuevas; la tercera, de diez títulos, contiene los *pseudoepigrapha*. La lista, entonces, tendría 41 títulos más que la de Diógenes si descontamos estas últimas. Sin embargo, el problema de la diferencia de títulos es un poco más complejo considerando que la segunda parte del catálogo de Hesiquio (140-187) contiene algunos títulos que están repetidos en la primera parte y otros que aparecen por primera vez. Hay que destacar en primer lugar seis obras que no aparecen en Diógenes: Πέπλος (H. 105 = ¿H. 169?), considerado inauténtico (es un escrito relativo a los héroes, a los mitos y a las leyendas); Ἀπορημάτων θείων α' (H. 107), corregido por Rose y Heitz en Ἀπορημάτων Ἡσιοδείων α' por encontrarse inmediatamente después de los Ἀπορημάτων Ὀμηρικῶν ζ' (H. 106) y por hallarse en el apéndice como Ἀπορήματα Ἡσιόδου ἐν α' (H. 104); Μεταφυσικά κ' (H. 111), en diez libros, cuyos ausentes serían según Jaeger α, δ, κ, λ⁷²; Κύκλον ποιητῶν γ' (H. 115), probablemente una colección de problemas relativos a los poetas; Προτέρων ἀναλυτικῶν β' (H. 134), mientras que en Diógenes

⁷¹ Düring (1957: 80).

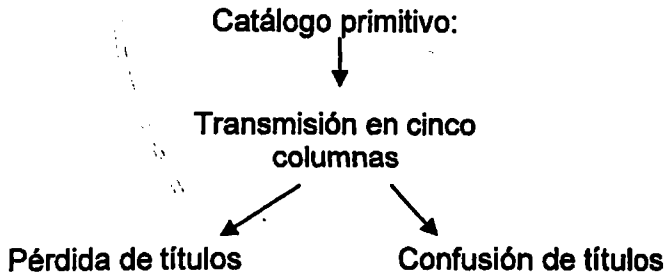
⁷² Jaeger (2002: 194-223).

aparecen los nueve libros (D.L. 4) (la lista de Hesiquio menciona además el libro θ en 46); y $\Sigma\upsilon\sigma\iota\tau\iota\kappa\acute{\omega}\nu$ $\pi\rho\omicron\beta\lambda\eta\mu\acute{\alpha}\tau\omega\nu$ γ' (H. 136). Hay otros títulos que en Diógenes aparecen dos veces, mientras que en Hesiquio sólo una: DL 16, 66 =H. 15; DL 26, 40 =H. 25; DL 31, 32 =H. 28; DL 46, 47 =H 38; DL 43, 62 =H. 42; DL 52, 81 =H. 49; DL 77,80 =H. 89; DL 93,99 =H. 84; DL 97, 101 =H. 88; DL 131, 133,134 =H. 123.

Se nota por los datos precedentes que la lista de Hesiquio no ha sido copiada directamente de Diógenes, ya que presenta una serie de textos que están ausentes en la lista de éste. Habiéndose descubierto que en algún momento el catálogo de Diógenes fue copiado en cinco columnas de 35 títulos (y queda en la última un amplio espacio para las indicaciones esticométricas), gracias a que se han encontrado interpolaciones cada 35 o 36 títulos, se concluye entonces que la cuarta columna presentaba una laguna. Esto llega a comprobarse en el análisis de los títulos 37 y 38 de DL: el tratado *Sobre las pasiones* y la *Ética* ($\text{ἠθικῶν α' β' γ' δ' ε'}$). Su lugar según el orden correspondiente debería haber sido el principio de la tercera columna, antes de Πολιτικά β' (DL 74). El desplazamiento, que tiene curiosamente 36 títulos por detrás (DL 1-36) y 35 por delante (DL 39-73), es causa de un olvido del escriba: después de haber copiado la lista se percató de la omisión de dos títulos entre las θέσεις περὶ ψυχῆς (DL 73) y los Πολιτικά (DL 74). Para enmendar su error le habría bastado copiar los dos títulos faltantes en la base de la segunda columna; prefirió, empero, disponerlos en forma horizontal, ocupando la primera y la segunda columnas. Quizás no tenía espacio suficiente. Una mano posterior al copista responsable de los desplazamientos se percató de este yerro y efectuó la corrección siguiendo un razonamiento muy cercano al que cientos de años después hizo P. Moraux: comprendió que dos títulos de materias similares estaban separados por 35 títulos ($\text{Περὶ παθῶν ὀργῆς α'}$ en la base de la primera columna, y $\text{ἠθικῶν α' β' γ' δ' ε'}$, en la base de la segunda); pero no se dio cuenta de que el desplazamiento de uno de los dos no debía ser a la izquierda sino a la derecha, en la

base de la segunda columna⁷³. Las interpolaciones (DL 37 y 38) han dado, por un lado, la razón para pensar que la lista estaba distribuida en columnas de 35 títulos; por el otro, cinco de los seis títulos que aparecen en Hesiquio y no en Diógenes (Πέπλον= H 105; Ἀπορημάτων θείων α' = H 107; Μεταφυσικά κ' = H 111; Κύκλον περί ποιητῶν = H 115 y Συσσητικῶν προβλημάτων γ' = H 136; se ha considerado que Προτέρων ἀναλυτικῶν β' -H 134- es una interpolación, de lo contrario β' -se encontraría en H 46, antes de θ⁷⁴), y que deberían ubicarse según su naturaleza entre los escritos teóricos matemáticos y los ὑπομνημαστικά que si están, muestran que la cuarta columna del catálogo que utiliza Diógenes presentaba una laguna. Ahora bien, aunque los escritos ὑπομνημαστικά podrían estar distribuidos entre los de su misma especie, no se entiende por qué motivo los escritos teológicos no aparecen inmediatamente después de los escritos matemáticos⁷⁵.

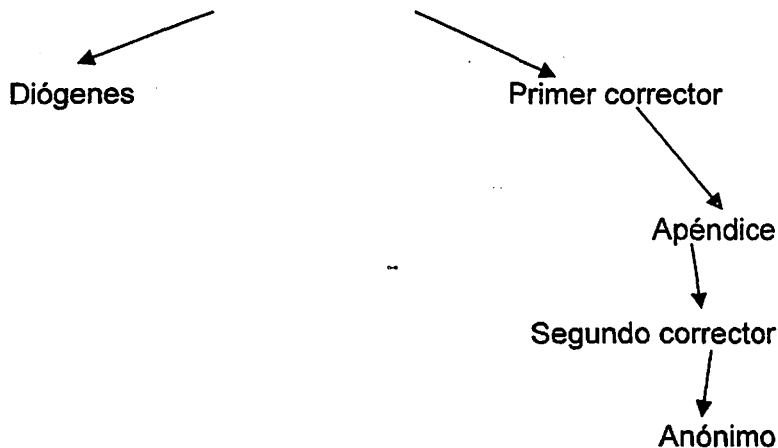
La ausencia de las cinco mencionadas obras en el catálogo de Diógenes hace pensar que no es la fuente del anónimo que transmite Hesiquio de Mileto. Ambos catálogos, sin embargo, proceden de un mismo modelo, aunque Diógenes contaba con una copia que tenía una laguna, mientras que el anónimo coteja una tradición sin pérdida de títulos, pero que cuenta con muchas correcciones intermedias, entre las que debemos considerar el agregado del apéndice.



⁷³ Moraux (1951: 186-193).

⁷⁴ Moraux (1951: 204).

⁷⁵ Moraux (1951: 205).



La especulación de Moraux, que supone una laguna en la lista de Diógenes, descarta la tradición transmitida por Estrabón y Plutarco, que puede ser comprobada, empero, a través de Cicerón. Sin embargo, este esquema de un modelo único da la posibilidad de pensar no ya en una laguna del texto que utilizó Diógenes sino en una modificación a la fuente, posterior a la edición de Andronico. Esto daría crédito a la tradición transmitida. Quizás, por lo menos en lo que hace a Μεταφυσικά κ' (H 111), la modificación se realizó al margen de la lista⁷⁶, para luego ser incorporada a ésta por una mano descuidada. Considero que la tradición inaugurada en la literatura antigua por un peripatético (Estrabón), lo cual es muy significativo, puede seguir teniendo vigencia hoy si se recorta el relato novelado por lo esencial: no todas las obras de Aristóteles llegaron a Alejandría cuando, tras la negativa de Teofrasto, Ptolomeo Soter importó el material y el conocimiento de Estratón y Demetrio. La interpolación es el último motivo para explicar su presencia. Antes hay que seguir las pistas de otras posibilidades.

La *Vita Hesychii* es, en definitiva, un epítome del *Onomatólogon* de Hesiquio de Mileto que transmite un anónimo

⁷⁶ Düring (1957: 90).

después de una serie de correcciones y adiciones, entre los que se encuentra el apéndice (*Appendix Hesychiana*). El mismo puede dividirse en cuatro partes: a: 140-147 (προβλήματα); b: 148-158 (es una selección de obras muy conocidas y publicadas por Andronico); c: 159-187 (probablemente un inventario incluido en el apéndice= Christ-Plezia); d: 188-197 (*pseudoepigrapha*). Si bien este apéndice ha sido añadido no antes del s. II de nuestra era⁷⁷, puede considerarse que dos de las cuatro partes son anteriores a Andronico, la primera y la tercera, mientras que la segunda y la cuarta remiten a un grupo de obras seguramente publicadas por aquél y a una serie de títulos espurios que pueden haber formado parte de su edición⁷⁸.

Analicemos la lista completa. Puede dividirse en tres grandes grupos. El primero contiene las obras públicamente conocidas en la antigüedad (H 1-24); el segundo contiene el resto de las obras ordenadas sistemáticamente (H 25-139); el tercero es un apéndice en el que se agregan algunas obras, otras se anexan sin cuidado y otras, la gran mayoría, parecen ser apócrifas. Si no se toma en cuenta el apéndice, puede observarse una gran coincidencia entre las listas de Diógenes y la del anónimo, aunque esto no permitiría afirmar, como ya lo vimos, que la lista del primero es el modelo de la fuente del segundo. En favor de esto puede argüirse que el orden de sucesión de las obras de ambas listas está muy lejos de ser idéntico, aunque *grosso modo* se encuentran bajo el mismo

⁷⁷ Moraux (1951: 203 y 208). Se sabe que los *physiognomica*, Φυσιογνωμικά α DL 109 y Φυσιογνωμικά β H 97, inicialmente no estaban constituidos en su forma actual, sino en dos libros, hasta la época de Adriano. Moraux se apoya en R. Foerster, *De Aristotelis quae feruntur physiognomicorum indole ac condicione*, para afirmar esto. El dato funciona como un *terminus post quem* para establecer la fecha del primer corrector de la lista. Ahora bien, este perspicaz corrector no habría permitido que algunos títulos que aparecen repetidos en el apéndice (corrobórese por ejemplo 111, 153, 154) se mantuvieran. Por esto la rectificación de algunos títulos es anterior a la edición del apéndice, siendo éste posterior al 30 d. C.

⁷⁸ Düring (1957: 91). Moraux (1951: 249-271 y 283-284).

orden sistemático. Nueve obras de la primera parte presentan el mismo orden que en Diógenes (H 1, 2, 3, 4, 5, 6, 13, 20, 24) y sólo tres en la segunda (H 27, 33, 34). En la primera parte, los primeros 24 títulos, aparecen tres obras aparentemente más completas que en la lista de Diógenes: H 3, *Περὶ φιλοσοφίας δ'* (DL 3), con un libro más (3 *pro δ legendum γ*); H 5, *Περὶ πολιτικῆς ἢ Γρῦλος γ'* (DL 5), con dos libros más (5 *pro γ legendum α*) y que parece a su vez delatar un error del copista (*pro Πολιτικῆς ABM legendum ῥητορικῆς* = DL *Περὶ ῥητορικῆς ἢ Γρῦλος α'*); H 24, *Περὶ φιλίας γ'* (DL 24), con dos libros más (24 *pro γ legendum α*). Tres de ellos, por el contrario, parecen estar completos en la lista de Diógenes: H 4, *Πολιτικόν α'* = DL 4 β' (con un libro más en Diógenes); H 20, *Περὶ τοῦ ἀγαθοῦ α'* = DL 20, γ' (con dos libros más en Diógenes); H 23, *Τὰ ἐκ τῶν νόμων Πλάτωνος* = DL 21, γ' (con dos libros más en Diógenes). Sólo tres de estos 24 títulos se repiten en el apéndice: H 18, *Περὶ παιδείας ἢ παιδευτικόν α'* (DL 19) en H 172 como *Περὶ παιδείας*, y H 16, *Περὶ βασιλείας α'* (DL 18) en H 171; mientras que H 12, *Ἐρωτικός α'* (DL 9) aparece completo, H 182, *Ἐρωτικός ς'*. Por otro lado, sólo dos títulos de estos primeros 24 figuran fuera de esta primera serie en Diógenes: H 21, *Περὶ ἀρχῶν ἢ φύσεως α'* en DL 41 como *Περὶ ἀρχῆς α'*⁷⁹ y H 19, *Συλλογισμῶν α'*, que se completa en H 54, *Συλλογισμῶν β'*, para representar exactamente a DL 56. En el lugar de estos dos títulos presenta la lista de Diógenes: DL 10, *Συμπόσιον α'*, que no está, por lo menos tal cual, en el anónimo; y DL 22, *Τὰ ἐκ τῆς πολιτείας α'β'*. El primero no está relacionado con el N° 161 del apéndice del anónimo (*Περὶ συσσιτίων ἢ συμποσίων*) sino con el N° 139 de Diógenes, y a través de éste con el N° 130 del anónimo (*Νόμων συστατικῶν*), *Νόμος συστατικὸς (συσσιτικὸς) α'*⁸⁰. El segundo es un extracto de la *República* de Platón, similar al que aparece del *Timeo* (DL 94= H 85).

⁷⁹ Moraux (1951: 201).

⁸⁰ Moraux (1951: 254).

La segunda parte de la lista (H 25-139) es la más rica en obras. Ya observamos que seis escritos del anónimo no aparecen en la lista de Diógenes. Uno de estos, sin embargo, debe ser considerado particularmente: H 134, Προτέρων Αναλυτικῶν β'. No está tal cual en la lista de Diógenes porque es una interpolación en la lista del anónimo; una mano descuidada ha incluido el título y uno de los libros sin percatarse de que la obra completa ya estaba anotada. Además de las obras que faltan en Diógenes mencionadas por Moraux tampoco se encuentra en su lista H 75, Τέχνης ποιητικῆς. En su lugar hay dos confusos títulos: DL 79, Τέχνη α'; DL 80, Ἄλλη τέχνη α' β' (79-81 *nihil pro certo de his afferri potest*). Podemos entender aquí quizás una corrupción en el manuscrito del que se vale Diógenes. Algo similar puede haber ocurrido en H 119, <Α>διατάκτων ι' β' (119 διατάκτων *per haplographiam* ABM)= DL 127, Ἄτακτα ι' β' (125-127 *ignoti*). Otro caso es el de una obra que aparece en el anónimo dividida y en Diógenes como una sola: H 51, Ὅρων βιβλίον α' γ' y H 52, Τοπικῶν ζ' = DL 55a, Ὅροι πρὸ τῶν τοπικῶν α' γ' y 55b, <Τοπικῶν α' > β' γ' δ' ε' ζ' ζ' (el título de Diógenes es el resultado de la fusión Ὅροι πρὸ τῶν τοπικῶν α' β' γ' δ' ε' ζ' ζ' y Τοπικῶν α' β' γ' δ' ε' ζ' ζ'). Un caso similar, aunque más complejo, se da en H 123, Πυθιονίκας βιβλίον α', ἐν ᾧ Μέναιχμον ἐνίκησεν; H 124, Περὶ μουσικῆς α' (DL 116; repetido en H 104); H 125, Ἐλέγχων σοφιστικῶν ἢ περὶ ἐριστικῶν. Los equivalentes en la lista de Diógenes serían: DL 132/2, Πυθιονίκαί μουσικῆς α'; DL 133, Πυθικός α'; DL 134, Πυθιονικῶν ἔλεγχοι α'. Es probable que la fuente del anónimo presentara una muy mala copia de estos tres títulos. Quizás el copista de algún manuscrito anterior a la fuente del anónimo haya querido evadirse de copiar Πυθιονίκαί y Πυθιονικῶν para μουσικῆς α' y ἔλεγχοι α' respectivamente. En lugar de ello prefirió copiar Πυθιονίκαί, lo cual está avalado por la lista de Diógenes, y desde aquí desprender los complementos:

Πυθιονίκαί (Πυθιονικῶν)
 μουσικῆς α'
 ἔλεγχοι α' (Ἐλέγχων α')

Πυθικός α΄

Una mano posterior no se ha percatado de este recurso. Los resultados fueron varios. Primero cabe destacar la interpolación *Περὶ μουσικῆς α΄* (H 124), título que ya se encontraba en H 104; la pérdida del título *Πυθικός α΄*; y el intento de completar las dos obras que quedaban sin entender:

H123 *Πυθιονίκα*<ι><ς>(*Πυθιονικῶν*) < βιβλίον α΄, ἐν ᾧ Μέναιχμον ἐνίκησεν >

H124 < Περὶ > μουσικῆς α΄

H125 ----- ἔλεγχος α΄ = <Ἐλέγχων>< σοφιστικῶν ἢ περὶ ἐριστικῶν >

< Πυθικός α΄ >

Esto explica que en 123 y 125 se lea *Πυθιονικῶν*: H 123, *Πυθιονίκα βιβλίον α΄* ... (123 *legendum* *Πυθιονικῶν*); H 125 *Ἐλέγχων σοφιστικῶν ἢ περὶ ἐριστικῶν* (125 *hic titulus clare demonstrat quomodo compilerator vel corrector quidam laboraverit. Legendum* *Πυθιονικῶν ἐλέγχων α΄. Verbo* *Πυθιονικῶν casu quodam deperdito scriba supplevit titulum sane notum sed huic loco alienum*). Lo mismo debe haber ocurrido en H 107, *Ἀπορημάτων <θειών α΄>* (107 *θειών fortasse pro* *Ἡσιοδείων* Rose), y H 108, *Ποιητικόν α΄*. El equivalente sería DL 119, <*Ἀπορήματα*> *ποιητικά α΄* (119 <*Ἀπορήματα*> Bernays *ποιητικόν α΄, ποιητικόν α΄* Rose). Habiéndose restituido el título en el apéndice (H 143, *Ἀπορήματα Ἡσιόδου ἐν α΄*), podemos especular lo siguiente: luego de *Ἀπορημάτων Ὀμηρικῶν ζ΄* (H 106, DL 118) venían dos *Ἀπορήματα* (H 107, H 108). Con el mismo recurso económico que en el anterior caso el copista usó *Ἀπορήματα* una sola vez para los dos títulos:

H 107 *Ἀπορήματα <θειών> Ἡσιόδου*

H 108 ----- *ποιητικά α΄*

Una posterior mano ha leído *θειών* en lugar de *Ἡσιόδου* (error paleográfico) y ha colocado *ποιητικά* como *Ποιητικόν* debajo de *Ἀπορήματα*. Por lo tanto, H 108, *Ποιητικόν α΄*, equivale a DL 119,

< Ἀπορήματα > ποιητικά α΄; mientras que H 107, Ἀπορήματα < θείων > Ἡσιόδου (también en H 143), muestra que el manuscrito que utiliza la fuente del anónimo no es el mismo (o un descendiente) que utiliza Diógenes (aunque ello no quita que hallan tenido un modelo común, como ya anoté más arriba). A su vez, quien añadió la primera sección del apéndice (H 140-147) ha usado probablemente la misma fuente que la fuente del anónimo pero sin alguna de sus alteraciones. Lo que sí es seguro es que no estuvo relacionado con la fuente tradicional de Diógenes, puesto que ninguna de las ocho obras que añade está en la lista de éste.

El último caso de este estilo es el que aparece en H 30, Περὶ πάθους ὀργῆς α΄ (30 *legendum* Περὶ παθῶν α΄. Περὶ ὀργῆς α΄), equivalente a DL 37a, Περὶ παθῶν α΄ y DL 37b, <Περὶ> ὀργῆς. Düring en su edición de la vida de Aristóteles de Diógenes ha recurrido a dos extractos que le permiten dividir el título Περὶ πάθους ὀργῆς: 37a cfr. *Eth. Nic.* II4 ; 37b cfr. *Excerpta e libro Senecae De Ira* (fr. 80 Rose)⁸¹. En el pasaje de Aristóteles la ira es tomada como una pasión⁸². Es comprensible que un título suponga un estudio sobre las pasiones en general y el otro un estudio sobre una de las llamadas pasiones, la ira. Sin embargo, el mismo erudito ha preferido la lección Περὶ πάθους ὀργῆς (H 30) en su edición de la *Vita Hesychii*.

Otra de las diferencias entre ambas listas es la de los títulos completos e incompletos. El caso paradigmático es H 39, Ἠθικῶν κ΄; se trata seguramente de la *Ética Nicomaquea* en diez libros, la que aparece incompleta en DL 38, Ἠθικῶν α΄ β΄ γ΄ δ΄ ε΄. También aparecen incompletas en Diógenes en esta segunda parte: DL 60, Τοπικῶν πρὸς τοὺς ὄρους α΄ β΄, frente a H 59, τοπικῶν πρὸς τοὺς ὄρους ς΄; DL 82, Τέχνης τῆς Θεοδέκτου συναγωγῆς α΄, frente a H 74, Τέχνης τῆς Θεοδέκτου συναγωγῆς γ΄. Aparecen, por el

⁸¹ Düring (1957: 43).

⁸² Arist. *EN* II4 1105b 21: λέγω δὲ πάθη μὲν ἐπιθυμίαν ὀργὴν φόβον θάρσος φθόνον χαρὰν φιλίαν μῖσος πόθον ζῆλον ἔλεον, ὅλως οἷς ἔπεται ἡδονὴ ἢ λύπη.

contrario, algunas obras, incompletas en el anónimo, completas en Diógenes: H 71, Τεχνῶν συναγωγὴν α', frente a DL 77, Τεχνῶν συναγωγὴν α'β'; H 81, Περί φύσεως α', frente a DL 90, Περί φύσεως α'β'γ'; H 93, Περί ἀνατομῶν ζ', frente a DL 103, Ἀνατομῶν α'β'γ'δ'ε'ζ'ζ'.

Podrían rescatarse también, en esta misma parte de la lista, detalles como lecturas divergentes que remiten sin duda a la misma obra, o acaso el agregado o la omisión de alguna palabra. En fin, son muchos los datos que pueden seguir aportándose; mas he tratado de resaltar, con el mejor criterio posible, aquellos que permiten seguir el intento de recensión de la fuente primigenia de Diógenes y el anónimo que hacen los eruditos.

La última parte de la lista es el apéndice. Es a todas luces un agregado a la fuente primitiva, que, como vamos descubriendo, no es la misma que utilizó Diógenes. La que transmite el anónimo, incluso antes de que se anexe el apéndice, presenta ya modificaciones serias y algunas divergencias importantes, amén de la disposición ordinal casi totalmente distinta de las obras. Este detalle muestra que las listas fueron realizadas por manos diferentes aunque bajo el mismo criterio de orden y conocimiento de la filosofía aristotélica. La cercanía ordinal y no exacta de las obras es la que delata esto. Es para mí sumamente probable que la fuente primigenia fuera un catálogo sin el trabajo de un orden sistemático. Quizás pueda pensarse que el catálogo de obras de Aristón de Ceos no era sistemático, y que algunas manos avezadas lo ordenaron bajo ese concepto en Alejandría, seguramente Hermipo⁸³, quien se transformaría a la postre en la fuente de Diógenes; mientras que la misma fuente primigenia fue ordenada por otro sabio en alguna otra biblioteca (¿Hesiquio?), para luego transformarse en la fuente del anónimo.

Pero si tanto la lista de Diógenes como la del anónimo proceden en última instancia de una lista nacida en el Liceo, pero no ordenada sistemáticamente, entonces, ¿por qué algunos títulos del anónimo no están en Diógenes y por qué algunos títulos de

⁸³ Berti (1962: 124).

Diógenes no están en el anónimo (DL 10, 22, 32, 40, ¿48? < ¿H 19+54= DL 56?>, ¿80?, <¿H 75?>, ¿81? <¿H 197= pseud.?>, 88, 99, 100, 101) ? ¿Cómo se entiende en definitiva que ambas listas se diferencien por algunos títulos si proceden las dos de la misma fuente? ¿Podría ser que el encargado de ordenar por primera vez la lista primitiva, lista ordenada que a fin de cuentas sería la fuente del anónimo, considerara que algunas obras eran espurias, a diferencia de Hermipo, cuyo orden utilizó Diógenes? Lo mismo podría decirse, en el caso en que se acepte esto, de las obras anteriores a la edición de Andronico que están en Hesiquio y que faltan en Diógenes. Esto muestra que de la fuente peripatética desordenada (¿Aristón de Ceos?) surgieron varios ordenadores que utilizaron para tal fin el mismo sistema, pero que el azar hizo que la sucesión ordinal de obras en cada uno de ellos fuera distinta. A su vez estos ordenadores consideraron a algunas obras espurias, dejándolas fuera de la lista. Seguramente fueron muchas las listas que se copiaron en la antigüedad; algunas directamente desordenadas, muchas de algunos de los ordenadores que conocemos, algunas otras con un orden distinto y que se fueron perdiendo por diversos motivos.

Si bien el apéndice de Hesiquio es un buen ejemplo que muestra cómo algunas obras genuinas de Aristóteles fueron adosadas a la lista desde una fuente en la que seguramente algo tuvo que ver Andronico de Rodas, la segunda parte de la lista presenta, a mi entender, el verdadero problema. En efecto, H 111, Μεταφυσικά κ', no está en Diógenes. ¿Presentaba la fuente de éste una laguna en su lugar pertinente? ¿Conocía esta obra Aristón de Ceos?⁸⁴ ¿Eran estos los escritos que encontró Andronico de Rodas en Roma? Es muy probable que la fuente de Diógenes presentara realmente una laguna en la cuarta columna de la lista. En este caso Aristón habría conocido el mencionado escrito reunido en 10 libros, y las obras que en el s. I a. C. fueron reunidas por Luculo, Tiranión y Andronico, consideradas perdidas y a las que Cicerón llama *In commentariis*, podrían ser las que

⁸⁴ Moraux (1951: 278).

aparecen en el apéndice del anónimo: H 148-158. Podemos admitir, entonces, que muchos de los libros reunidos bajo el título *Μεταφυσικά κ'* fueron conocidos en la antigüedad, como se advierte rápidamente haciendo una inspección superficial de la lista. No ha faltado, a propósito, quien piense que el nombre *Μεταφυσικά* habría sido acuñado por Aristóteles o Eudemo de Rodas⁸⁵. Reiner se ha inspirado en el trabajo de Moraux, recogiendo algunos testimonios de la mayor importancia, para fundamentar que el nombre había sido impuesto por Eudemo (Asclepio, *In Metaph.* 4, 4-16; Ps. Alex. *In Metaph.* 515, 3-11)⁸⁶. De todo esto puede concluirse, creo yo, que la historia transmitida por Estrabón y Plutarco tiene un viso de realidad: algunas de las obras aristotélicas no llegaron a Alejandría. No se trataba exactamente de obras, sino de 'comentarios', como dice Cicerón. Estos son los últimos escritos reunidos en vistas de la edición. Entre ellos se encontraban cuatro tratados cerrados que fueron más tarde añadidos al cuerpo de la *Μεταφυσικά: α' δ' κ' λ'*. Estos últimos, los tratados teológicos, fueron el gran hallazgo y revolucionaron toda la filosofía del s. I a. C. Su edición prosperó, ya que en el catálogo de Ptolomeo encontramos el escrito en 14 libros, tal cual lo conocemos hoy en día.

Ya hemos dicho que la última parte de la lista, el apéndice, tiene a su vez cuatro subdivisiones. A1 (140-147): escritos de historia y crítica literaria; A2 (148-158): escritos teóricos que remiten seguramente a Andronico; B (159-186), en cuyo seno hay que ubicar un tercer grupo de A (A3: 171-178) mezclado por error en medio de esta lista alfabética; C (187-197), los *pseudoepigrapha*. A1, A2 y A3 han tenido como primer objetivo la intención de completar la versión con lagunas de Aristón. B es una lista alfabética que se ha añadido con el sólo objeto de extender el número de obras; la crítica ha considerado apócrifas a la mayoría.

⁸⁵ Reiner, *Die Entstehung und ursprüngliche Bedeutung des Names Metaphysik*, *Zeitschr. F. Philos. Forsch.* 8, 1954, 210-237. Citado y analizado por Düring (2005: 286-287).

⁸⁶ Aubenque (1981: 33).

C es, por último, un grupo de obras consideradas espurias, cuyo origen comparte con B⁸⁷. En A2 volvemos a encontrar Μεταφυσικά en dos títulos diferentes, cuya lectura ha restituido y unificado Moraux. En efecto, se han unido H 153 y H 154, Περί ῥητορικῆς y Τῆς μετὰ τὰ φυσικά i' respectivamente, cambiando ῥητορικῆς por θεωρητικῆς. De ello ha resultado Περί τῆς θεωρητικῆς τὰ μετὰ τὰ φυσικά⁸⁸. Düring no anota nada al respecto en su aparato crítico de su edición de la *Vita Hesychii*: Al parecer los manuscritos no presentan distintas lecciones en este punto. En A3, por otro lado, debemos destacar tres obras, H 171, H 172 y H 174, que aparecen repetidas en la primera y segunda parte de la lista: H 16, H 18 y H 39 (DL 18, 19, 38 respectivamente). Es curioso que en una lista de obras anexadas para completar las lagunas aparezcan tres obras repetidas. Respecto de este apéndice debe considerarse, en fin, que fue realizado teniendo en cuenta la versión que utilizó Diógenes, sólo en lo que concierne a A, por un hombre que no ignoraba la articulación de la lista. Luego fue añadida a la lista por alguien (no Hermipo) que es en definitiva la fuente desde donde procede la lista del anónimo. Se la anexó sin percatarse que lo hacía en una lista que no era la misma que la de Diógenes, de cuya comparación había surgido tal apéndice. Por eso, si anexamos este apéndice a la lista de Diógenes encontramos que tiene un lugar más útil y coherente. Ello no explica, sin embargo, la inclusión de los títulos H 171 y H 172⁸⁹. B y C han sido, por último, anexados un tiempo después de A, y provienen al parecer de la Φιλόσοφος ἱστορία de Porfirio⁹⁰.

El catálogo de Ptolomeo (Düring, *Biog. Trad.* pp. 213-246; Gigon TA 6)

⁸⁷ Moraux (1951: 267-287).

⁸⁸ Moraux (1951: 253).

⁸⁹ Moraux (1951: 284-287).

⁹⁰ Moraux (1951: 286); pero, Düring (1957: 91).

Ptolomeo es posterior al trabajo de reconstrucción, recopilación y edición de Andronico. Cuenta con un *corpus* que es más o menos el que se ha conservado hasta hoy.

En sus *Crónicas de algunos sabios* Ibn al-Qifti (1172-1248) ofrece una lista de obras de Aristóteles. En la *Historia de algunos médicos* Ibn Abi Useibi'a (muerto en 1236) la reproduce⁹¹. Ambas listas, acompañadas de la vida del filósofo, se remontan, a través de muchos intermediarios, a un tal Ptolemeo, identificado como 'el desconocido', el-Garib. La aparición de su nombre en la *Vita Marciana*⁹² indica que el estudioso que realizó este epitome utilizó su biografía⁹³. Aparece su nombre además en la *Vita Latina*⁹⁴. Ambas *vitae* dicen que Ptolomeo es un biógrafo que ha reproducido el testamento de Aristóteles y ofrecido una lista de sus escritos. Ya hemos dicho que es el mismo que menciona Elías, aunque lo haya confundido con el Filadelfo o la lectura de su texto esté corrupta.

De su lista nos interesa destacar el título 92, dentro de los *memoranda* o documentos privados: Βιβλία ὑπάρχοντα ἐν τῇ Ἀπελλικῶντος βιβλιοθήκῃ. Se trata de un escrito que da crédito a la historia del foso de Skepsis. Algunos eruditos piensan que la mencionada biblioteca sólo sumó ciertos papeles personales aportados por Neleo, aunque la tradición nos transmite, a veces moderadamente, como es el caso de Cicerón, a veces en forma algo fantástica, como en Estrabón y Plutarco, que el hallazgo fue muy importante.

⁹¹ Moraux (1951: 290).

⁹² *V. Marciana* 43, ed. Düring: καὶ τελευτῆ ἐκεῖσε διαθήκην ἔγγραφον καταλιπών, ἣ φέρεται παρὰ τε Ἀνδρονίκῳ καὶ Πτολεμαίῳ μετὰ τῶν πινάκων τῶν αὐτοῦ συγγραμάτων.

⁹³ Düring (1957: 115).

⁹⁴ *V. Latina* 46, ed. Düring: *Et mortuus est in Calchide dimittens testamentum scriptum quod fertur ab Andronico et Ptolomeo cum voluminibus suorum tractatum.*

BIBLIOGRAFÍA

- ARISTÓTELES. (2002). *Ética a Nicómaco*. Edición bilingüe y traducción de María Araujo y Julián Marías. 8ª edic. Madrid.
- ARISTÓTELES. (2005). *Política*. Edición bilingüe y traducción de Julián Marías y María Araujo. 6ª edic. Madrid.
- AUBENQUE, P. (1981). *El Problema del Ser en Aristóteles*. Madrid.
- BERTI, E. (1962). *La filosofia del primo Aristotele*. Padova.
- BETSCHENIG-SKUTSCH. (1916). *Lateinisch-Deutsches Schulwörterbuch*. Wein-Leipzig.
- BIGNONE, E. (1936). *L'Aristotele perduto e la formazione filosofica di Epicuro*. Prima parte. Firenze.
- DÜRING, I. (1956). "Hermipus or Ariston?". En: *Classica et Medievalia* 17, pp.11-21.
- DÜRING, I. (1957). *Aristotle in the Ancient Biographical Tradition*. Götborg.
- DÜRING, I. (2005). *Aristoteles. Darstellung und Interpretation seines Denkens*. Zweite Auflage unveränderter Nachdruck der Ausgabe von 1966. Heidelberg.
- GIGON, O. (ed) (1987). *Aristotelis Opera, ex recensione Immanuelis Bekkeri*. Edidit Academia Regia Borussica. Editio altera, addendit instruxit fragmentorum collectionem retractavit Olof Gigon. Volumen Tertium, *Librorum Deperditorum Fragmenta*, collegit et annotationibus instruxit Olof Gigon. Walter de Gruyter : Berolini et Novi Eboraci 1987.
- GIGON, O. (1959). "Cicero und Aristoteles". En: *Hermes. Zeitschrift für Klassische Philologie*. 87 Band/Heft 2, pp. 143-162.
- JAEGER, W. (ed) (1957). *Aristotelis Metaphysica*. Oxonii e Typ. Clar.
- JAEGER, W. (2002). *Aristóteles. Bases para la historia de su desarrollo intelectual*. 7ª reimp. México.
- KAEGI, A. (1944). *Griechische Schulgrammatik*. Berlin.
- LIDDELL-SCOTT. (1996). *Greek-English Lexicon*. Oxford.
- MENGE-GÜTHLING. (1913). *Griechisch-Deutsches Wörterbuch*. Berlin.

- MINIO-PALUELLO. (ed) (1966). *Aristotelis Categoriae et Liber de interpretatione*. Oxonii e Typ. Clar.
- MORAU, P. (1951). *Les listes Anciennes des Ouvrages d'Aristote*. Louvain.
- NUYENS, F. (1948). *L'évolution de la psychologie d'Aristote*. Louvain.
- REALE, G. (1992). *Introducción a Aristóteles*. Barcelona.
- REGENBOGEN. (1950). *Pinax*. En : *RE XX*, col. 1443.
- REYNOLDS-WILSON. (1986). *Copistas y Filólogos*. Madrid.
- ROSS, W. D. (ed) (1978). *Aristotelis Analytica priora et posteriora*. Oxonii e Typ. Clar.
- ROSS, W. D. (ed) (1955). *Aristotelis Fragmenta Selecta*. Oxonii e Typ. Clar.
- SMYTH, H. (1984). *Greek Grammar*. Harvard.
- STRABO. (1961). *The Geography*. London.
- TOVAR, A. (1943). "Para la formación de la *Vita Marciana* de Aristóteles: sobre un nuevo fragmento en el Códice Matritense 4676 (Olim. N 9)". En: *Emerita II*, pp. 180-200.